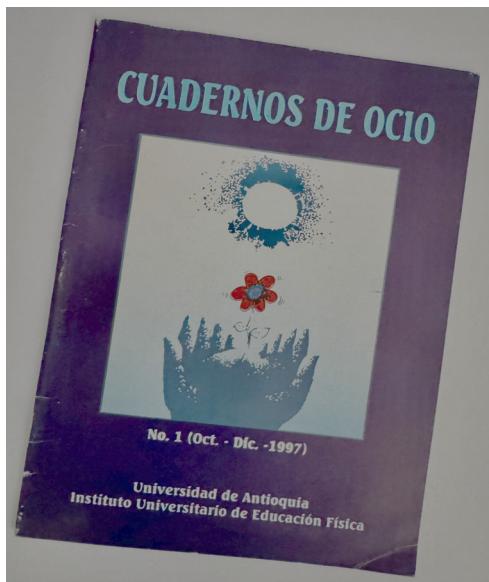


Revisitando «Eutopía y realidad del ocio en nuestro tiempo»: trasegares y preocupaciones*

El hombre tiene escindido su tiempo en tiempo de trabajo y tiempo libre. Pero este último es un tiempo improductivo y vacío conquistado con el dinero, tratado como mercancía y dependiente del trabajo, un tiempo que opera de panacea de la esclavitud. (Munné, 1980, p. 29)



*Este escrito fue elaborado en el marco de la propuesta de fundamentación conceptual de la línea de investigación en ocio y turismo del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, y de la conmemoración de los 25 años del grupo de investigación «Ocio, expresiones motrices y sociedad» (Gocemos), de la Universidad de Antioquia, procurando significar los desplazamientos epistemológicos y conceptuales alrededor del ocio y del tiempo libre.

Revisitando «Eutopía y realidad del ocio en nuestro tiempo»: trasegares y preocupaciones

“Eutopia and Reality of Leisure in Our Times”
Revisited: Comings, Goings, and Concerns

Revisitando “Eutopía e realidad do lazer em nossos tempos”: idas, vindas e preocupações

Víctor Alonso Molina-Bedoya¹

¹ Posdoctor en Problemas relevantes de la Educación Superior y la Educación Física. Coordinador del Grupo de Investigación Ocio Expresiones Motrices y Sociedad (Gocemos). Profesor titular del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: victor.molina@udea.edu.co
ORCID: 0000-0002-7500-858X

Cómo referenciar

Molina-Bedoya, V. A. (2025). Revisitando «Eutopía y realidad del ocio en nuestro tiempo»: trasegares y preocupaciones. *Educación Física y Deporte*, 44(1), 1–15. <https://doi.org/10.17533/udea.efyd.e361737>



RESUMEN

El trabajo presenta los resultados de un ejercicio académico de relectura del artículo: publicado en el primer número de la revista *Cuadernos de Ocio*, en 1997: «Eutopía y realidad del ocio en nuestro tiempo». Esta nueva lectura pretende reconocer los giros epistemológicos y conceptuales en torno al ocio, el tiempo libre, la lúdica, el juego y la recreación. También se buscó examinar las categorías que siguen siendo relevantes para el grupo de investigación «Ocio, expresiones motrices y sociedad» (Gocemos), tales como: realidad, *locus* de enunciación, diversidad, participación y crítica social. Se reconoce una preocupación perdurable por significar la responsabilidad histórica frente a los procesos de formación y por reivindicar una perspectiva del ocio, del tiempo libre y de la recreación más solidaria, cooperativa, alegre, creativa, imaginativa y comprometida con la transformación de los contextos.

PALABRAS CLAVE: crítica social, eutopía, ocio, recreación, tiempo libre.

ABSTRACT

This document presents the results of an academic exercise in rereading the article published in the first issue of the journal *Cuadernos de Ocio* in 1997. This new reexamination aims to recognize the epistemological and conceptual shifts surrounding leisure, free time, playfulness, games, and recreation. It also sought to examine the categories that remain relevant to the 'Gocemos' research group, such as reality, locus of enunciation, diversity, participation, and social criticism. There is a recognized enduring concern to emphasize historical responsibility in the processes of education and to advocate a perspective on leisure, free time, and recreation that is more supportive, cooperative, joyful, creative, imaginative, and committed to transforming contexts.

KEYWORDS: social criticism, eutopia, leisure, recreation, free time.

RESUMO

O trabalho apresenta os resultados de um exercício acadêmico de releitura do artigo publicado na primeira edição da revista *Cuadernos de Ocio*, em 1997. Essa nova leitura pretende reconhecer as mudanças epistemológicas e conceituais em torno do lazer, do tempo livre, da ludicidade, do jogo e da recreação. Também se procurou examinar as categorias que continuam a ser relevantes para o grupo de pesquisa 'Gocemos', tais como: realidade, locus de enunciação, diversidade, participação e crítica social. Reconhece-se uma preocupação duradoura em significar a responsabilidade histórica perante os processos de formação e em reivindicar uma perspectiva do lazer, do tempo livre e da recreação mais solidária, cooperativa, alegre, criativa, imaginativa e comprometida com a transformação dos contextos.

PALAVRAS-CHAVE: crítica social, eutopia, lazer, recreação, tempo livre.

INTRODUCCIÓN

Para celebrar y conmemorar los veinticinco años del grupo «Ocio, expresiones motrices y sociedad» (Gocemos) de la Universidad de Antioquia, me pareció una buena ocasión para releer una de las primeras reflexiones escritas con el colega José Fernando Tabares Fernández, publicada hace veintiocho años en el primer número de *Cuadernos de Ocio**.

* Este fue uno de los primeros intentos por crear una revista alrededor del tema en Colombia, que luego mudó a la *Revista Ocio y Sociedad*. Por la misma época, junto con otros colegas, se lanzó el primer número de la revista *Pedagogía y motricidad humana*, de la cual solo se publicó un número.

Se trataba de reivindicar una formación holista, más general y que integrara mejor la dimensión profesional con las tendencias y las realidades contextuales de los territorios locales y globales. Con esta intuición, y siempre inquietos por las condiciones sociales particulares de aquella época, se logró materializar una crítica a las nociones de tiempo libre, ocio y recreación, fundamentándose firmemente en la perspectiva del recreacionismo, es decir, en la recreación dirigida, que estaba muy presente en ese momento histórico local. «Siempre soñadores, nunca resignados» era la consigna de aquellos años de estudiantes universitarios que buscaban el cambio social.

Trasegares epistémicos y preocupaciones ontológicas

Hoy, desde acá, desde cada uno de nosotros, desde lo que somos y pensamos, desde nuestros sueños; desde este sitio, desde esta Medellín, esta Antioquia, esta Colombia y esta América.

Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 5

Aquel texto comenzaba con una defensa clara del lugar desde lo que hoy reconoceríamos como *el locus* (*el lugar*) de enunciación. Aunque desde entonces la comprensión del concepto ha progresado, sí denotaba nuestra preocupación por situar el espacio desde el que se genera la enunciación, el interés preciso por la instalación del discurso: ¿bajo qué condiciones de posibilidad social, cultural, política y epistemológica se logra la comunicación?

Hoy en día, el *locus* de enunciación problematiza las nociones y los descriptores con los que nombramos el mundo, muchos de los cuales vienen determinados por la razón hegemónica, moderno-occidental, capitalista y colonial que se impone sobre las otras formas de nombrar propias de los territorios periféricos (Suárez López, 2019). El *locus* de enunciación pretende resituar un horizonte de sentido más allá de la modernidad europea.

Sin embargo, no se pretende negar los avances teórico-epistemológicos de otras latitudes, sino resignificarlos y apropiarlos, teniendo en cuenta que toda idea siempre ha obedecido a una necesidad específica de pensamiento en cada momento histórico concreto (Torres Carrillo, 2019).

Por el contrario, desde la perspectiva de la diversidad epistémica, los conceptos y las categorías han surgido para atender las urgencias específicas de los contextos históricos, sociales y culturales y que, por ello, no es suficiente un pensar como acción instrumental, sino que es preciso un pensar que esté ligado a aquello que lo hizo posible, es decir, a la producción de la vida y también un pensar que esté de cara a la realidad (Suárez López, 2019).

Ahora bien, junto con esta defensa del lugar en la enunciación del mundo también se encuentra la preocupación por la realidad. Había una inquietud punzante por la realidad vivida, por la realidad real, esa que determina las formas de vida de los individuos y los colectivos en cada momento histórico concreto. Hablábamos entonces de una sociedad injusta, de fanatismos y de corrupción.

Un proyecto que pueda responder a la realidad que vivimos hoy, llena de injusticias, fanatismos, corruptelas e intereses particulares que se han dado el derecho de considerar esta tierra como su parcela; una realidad cuyo discurso habla de igualdad y equidad, de democracia y tolerancia, de solidaridad y participación, pero cuya práctica nos muestra desigualdades en los diversos campos. (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 5)

Se exponía una sociedad como la colombiana que para el momento de la observación parecía injusta, propensa al privilegio y al dominio de una clase social sobre las otras, y a la concentración de la tierra en unas pocas manos. Tampoco eran ajenas las desigualdades sociales, políticas, judiciales,

económicas y culturales que obstaculizaban la construcción de una vida digna para toda la población del país. En este punto—sin perder de vista, la singularidad histórica—, ya muy avanzadas las primeras décadas del siglo XXI, que es desalentador constatar, con García Villegas (2018), que nuestra sociedad todavía manifiesta enormes dificultades para vivir en paz, ser democrática, socialmente igualitaria, económicamente desarrollada y protectora de la naturaleza.

En ese horizonte de desigualdad se planteaba una defensa de la diversidad y del carácter diferencial de los sujetos como alternativa a la sociedad de la discriminación y del despojo que nos llevó a reconocer en el diálogo la capacidad para reivindicar la diferencia y no recurrir más a esas formas violentas que, incluso, apelaban a la fuerza y que, en muchos casos, degeneraba en la eliminación física del opositor político e ideológico.

De forma más general, aquella era una crítica a un momento específico de la historia de Colombia, unos tiempos signados por una violencia que podíamos constatar en cifras tenebrosas, como, por ejemplo, el asesinato de más de 5000 dirigentes y líderes sociales y populares de una organización política como la Unión Patriótica. Como sabemos, en las décadas de los años ochenta y noventa, el país padeció una profunda crisis social y política marcada por la influencia del narcotráfico, de la delincuencia común, de los grupos alzados en armas y un incremento generalizado de la desigualdad y la precariedad.

Ese escenario reflejaba la impronta histórica de las medidas neoliberales en la situación social de América Latina, que evidenciaban la confrontación entre las corrientes capitalistas imperantes y los ideales de corte más socialista en el continente. En esta pugna llegó incluso a vaticinar el triunfo del proyecto capitalista global sobre el uso del tiempo libre y del ocio. Como destacó acertadamente Munné (1980), «Uno de los campos más afectados por el actual enfrentamiento ideológico entre capitalismo y socialismo es el del ocio o tiempo libre, en el que

el hombre se ocupa de actividades no sujetas, en principio, a servidumbre» (p. 11).

En este mismo orden se reconoce la crisis del Estado colombiano y se destacaba su incapacidad para satisfacer las necesidades básicas de la población, lo que se traducía en la baja credibilidad como garante de derechos y administrador de la cosa pública en general. Ya entonces en las primeras líneas del documento llamábamos la atención sobre la desigualdad política que creaba la crisis de participación en las decisiones estructurales del país, argumentando que «las protestas y reclamos en nuestro país se constituyen en un delito castigado con la cárcel, el destierro o la vida» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 6).

Frente a esta realidad, el documento toma posición crítica y propositiva, nos preguntamos claramente, desde el campo del ocio, del tiempo libre y de la recreación si «¿Podemos potenciar un proyecto social que impulse al nuevo país y al nuevo ciudadano?» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 7). La respuesta afirmativa mostraba que era viable un proyecto que enfrenta la desigualdad y la injusticia, para que se vislumbraron los enrutamientos críticos y las apuestas por sociedades e individuos *Otros*.

Allí empezaría a tomar forma eso que hoy se reconoce como el horizonte crítico del grupo de investigación: una toma de posición a favor de los sectores vulnerables de la sociedad colombiana como factor necesario para la concienciación y la generación de procesos de cambio de esa realidad tan profundamente cuestionada.

Desde aquella posición crítica, se problematizó no sólo la especialización temprana en lo deportivo y en el tecnicismo, sino también la tendencia a maximizar el alcance de ciertas propuestas de intervención, como si fueran la solución definitiva a los problemas sociales amplios que se han revisitado hasta este punto.

Esto se planteó desde unas experiencias que tuvieron un impacto relativo, como *Fútbol para la paz* o *Recreación para la convivencia*:

Así, pensamos, podremos trascender la situación de querer presentar propuestas que pretenden aparecer como la gran alternativa, pero que, concebidas desde una sola variable, obviamente en la práctica, no pueden generar más de lo que les es posible (propuestas como *Fútbol para la paz* o las jornadas recreativas para la convivencia, festivales para la integración, conciertos para la paz, si no son apoyadas por intervenciones integrales no pasan de ser eslogan). (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 8)

De ahí que esas propuestas debían estar muy bien valoradas y articuladas, para no generar falsas expectativas y dimensionar su impacto real y posible en los territorios. En este sentido, se postuló la necesidad de definir nuevos referentes para las prácticas académicas con base en conceptos renovados de *hombre, pedagogía, economía, tiempo y sociedad*, para que el ocio y el tiempo libre se constituyeran como una opción para la emancipación y la humanización

Esta propuesta se consideró intrépida debido al auge de la doctrina capitalista global, que proponía argumentos ideológicos como el del fin de la historia de Fukuyama (1992), uno de los autores de referencia del régimen de acumulación capitalista.

Contrarios a este callejón sin salida del triunfo del régimen de acumulación y concentración, se anunciaba la confianza en los sueños y la utopía de sociedades mejores, edificables desde un ocio y un tiempo para el compartir, para el encuentro, la solidaridad, la participación, la concienciación y la movilización: «El ocio debe asumirse como favorecedor de propuestas formativas del nuevo hombre colombiano y de la nueva Colombia» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 9).

En aquellas circunstancias resultaron muy oportunas las palabras de Viotto, «La política puede garantizar las condiciones exteriores de la libertad, pero solo la educación puede permitir vivir interiormente la libertad» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 9).

La perspectiva del ocio en aquellos días hacía referencia a una expresión del ser humano fuertemente vinculada a la cultura como condición de posibilidad y de enunciación variada. A partir de allí, se criticaba la imposición de formas únicas de referencia. Asimismo, se tomaba distancia de la idea de ocio como constructo exclusivo de la sociedad industrial y de los enfoques que lo asociaban exclusivamente con la actividad.

Un apoyo teórico relevante al respecto es el de Olabuénaga, «para quien el ocio no debería ser considerado como un fenómeno reciente y de futuro, sino de presencia histórica universal. El ocio no es un producto moderno ni industrial sino social, que históricamente se va transformando en sus significados y formas» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 10).

Sumado a ello, se alude al ocio como una potencia humana, un fenómeno histórico social y un factor dinamizador de los procesos de desarrollo individual y colectivo. Al respecto, se destacan algunas ideas: «Porque creemos en el ocio como potencia humana, no lo entendemos al final o como resultado de ningún programa económico ni político», o «El ocio como fenómeno histórico social es una categoría que está por encima del tiempo libre y de las condiciones de desarrollo de un determinado pueblo», y también la necesidad de «Comprender el ocio como factor dinamizador del desarrollo personal y de la sociedad y como relación inteligente y ecológica con su entorno» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 11).

A través de estas ideas, se presentó el ocio como posibilidad de relación del individuo consigo mismo, con los otros y con lo otro, desde su potencialidad concienciadora, liberadora,

imaginativa y transformativa; una relación que no dependía exclusivamente de las condiciones materiales de afluencia o miseria, sí de las condiciones históricas concretas del período de análisis.

Se pudo constatar allí la relación dialéctica entre la dimensión particular y la universal en los abordajes y las perspectivas comprensivas del ocio y del tiempo libre, así como la tensión entre los discursos locales y universales. Igualmente, se destaca el ocio como factor de potencialidad para el despliegue personal del sujeto y de la sociedad, sin perder de vista la conexión con el entorno ecológico-ambiental.

Pensamos que el desarrollo del ocio en Colombia y América Latina no puede ser entendido como emulación de los países desarrollados, es decir, más que dedicar nuestras energías a propuestas de ofrecimiento dentro de la amplia oferta de la industria del ocio. Creemos necesario iniciar un trabajo de análisis alrededor de este fenómeno, identificado más que como actividad, como elemento potenciador con regularidades propicias para la construcción de proyectos alternativos que busquen incesantemente salidas creativas a los problemas de esta sociedad. (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 10)

La postura de aquellos días guarda una estrecha relación con los planteamientos más recientes de Molina Bedoya (2022) sobre el ocio como «una práctica social determinada por las condiciones sociohistóricas del momento y del lugar. Si bien allí hay un condicionamiento, una determinación como construcción sociocultural, también se da desde un vaivén dialéctico entre la determinación e indeterminación» (p. 90).

De esta manera, se considera que el ocio es una parte fundamental del acervo cultural de los pueblos y una necesidad humana básica, tal como otras conquistas históricas de los seres

humanos como la educación, la salud, el trabajo, el ambiente, la seguridad, la paz, entre otras (Molina Bedoya, 2022).

Más aún, Molina Bedoya (2022) reivindica «un ocio que, como práctica social, recrea y actualice a sujetos y colectivos, que propicie la reciprocidad, la humanización y horizontalización con actividades y vivencias significativas para quien las vive, desde aproximaciones queridas, compartidas, integradoras, entre culturales y felicitarias» (p. 91).

Desde luego, esto contradice algunas de las valoraciones predominantes que, en ese ya lejano fin de siglo instrumentalizaban el ocio, convirtiéndolo en una mercancía que funcionaba bajo las lógicas del entretenimiento y de la diversión. «El ocio debe estar al servicio de la humanidad y no la humanidad al servicio del ocio, bajo la figura de artículo de consumo dentro de la industria del ocio» (Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 10).

Hoy en día, la vigencia de aquellas apreciaciones se puede reconocer en la exacerbación del consumo como modalidad por excelencia del ocio. «La generación del actual momento histórico está fuertemente signada por comportamientos consumistas y expropiativos de gran impacto en la tierra y en las formas como nos relacionamos entre nosotros y con los otros seres» (Molina Bedoya y Osorio Linares, 2024, p. 241).

Se debe insistir en este punto. La lógica consumista está muy bien articulada con el fenómeno de la aceleración social, expresión del proceso de producción capitalista cuyas repercusiones son notables en el tiempo libre como condición existencial de los sujetos y los colectivos, ya sea para su emancipación o para su enajenación.

Por eso, se puede afirmar con Hartmut Rosa que «la aceleración técnica lleva a una mayor alienación y produce una serie de patologías sociales que violentan las relaciones humanas en todas sus expresiones» (citado en Florito Mutton, 2023, p. 74).

Del mismo modo, coincidiendo con Marx, aunque sin pretender exacerbar la distancia entre trabajo y arte, pero sí sustentado en su crítica a la división capitalista del trabajo y a sus efectos en la integralidad de los seres humanos, Lukács (1974) advertía que es en el tiempo libre, como tiempo de ocio y de posibilidad de las actividades superiores, donde los hombres se hacen *otros* e ingresan al proceso de la producción.

Después de todo esto, el escrito de 1997 retoma los aportes del economista descalzo Manfred Max-Neef (1986) sobre la defensa de lo pequeño y su noción de *eutopía*. Vega Cantor (2013), reivindicaba lo pequeño como defensa de los sectores que son invisibles no porque sean pequeños, sino porque el poder hegemónico los ha hecho invisibles, porque, paradójicamente, representan a la gran mayoría de la población mundial que padece la exclusión y las penurias del sistema de acumulación y desposesión global.

La propuesta de reproducir lo pequeño en tantas partes como sea posible nos sirve para enfrentar el modelo de las soluciones nacionales o de los estilos nacionales, tan en boga en aquellos años. Al respecto, se afirmaba que

ya no creo, para simplificar, en ninguna forma de gigantismo. Por ende, creo, como economista descalzo, en la acción local y en pequeñas dimensiones. Es solo en esos entornos en donde la creatividad humana y las identidades significativas pueden realmente prosperar y aflorar. (citado en Tabares Fernández y Molina Bedoya, 1997, p. 13)

Este argumento está directamente relacionado con la noción de *eutopía*, que, a diferencia de la utopía, representa la búsqueda de una sociedad no solo posible, sino también deseable desde una perspectiva humana (Max-Neef, 1986).

Hoy, cuando se habla de utopía nos referimos a la complejidad y el dinamismo de la sociedad local y global, lo que pone a prueba la incommensurable capacidad humana que,

para Mills (2003), bien puede servir «para el esfuerzo supremo o para la degradación voluntaria, para la angustia o para la alegría, para la brutalidad placentera o para la dulzura de la razón» (p. 25). Es una utopía que, en tanto imaginación sociológica, permite captar la historia, la biografía y las interrelaciones de nuestra sociedad.

Se trata de insistir, tanto hoy como ayer, en que el ocio es «un ámbito que resulta de la mayor relevancia en la actualidad al reflexionar sobre las condiciones de vida de amplias mayorías en el mundo y sobre las deterioradas circunstancias que exhibe el planeta en el presente» (Molina Bedoya y Osorio Linares, 2024, p. 240). Se trata de un desatrapamiento en favor de lo posible y lo imaginable que se produce al enfrentarnos a la vida social e histórica.

Por último, aunque no menos importante, las reflexiones presentadas en 1997 se basaron en diversas prácticas que en realidad llegaron a implementarse, como los trabajos en los barrios populares de Medellín con niños, jóvenes y adultos. También marcó el proyecto recreativo y cultural que se desarrolló con el extinto Instituto de Seguros Sociales (ISS), donde se pudo desarrollar una propuesta lúdica y recreativa con más de 500 personas adultas mayores pensionadas de esa institución.

Lecciones aprendidas

Las décadas de los años ochenta y noventa representaron para Colombia y América Latina una época de cambios profundos y de fuertes tensiones en varios ámbitos, como consecuencia de la imposición de medidas políticas y económicas externas a nuestros países, con las que se buscaba *facilitar* el libre flujo de los mercados para dar paso a la nueva sociedad planetaria: la sociedad de la globalización o, como se la reconoce hoy, una nueva fase de expansión del capital o neoimperialismo.

Muy elocuente resultó por aquellos años el discurso a favor de esa macroteoría o megarrelato, ya que con él se buscaba dejar atrás la idea de los estados nacionales territoriales asociados a la nación. El ideólogo que más reflexionaría sobre ello sería Francis Fukuyama, quien, con su teoría del fin de la historia, indicaba que la única salida que tenían los pueblos de superar el atraso era a través del modelo de sociedad burguesa-liberal, es decir, la sociedad capitalista en su máximo apogeo, que representaba un triunfo ideológico y político irrefutable sobre otras formaciones sociales. Esto era la superación, según esta doctrina, de la tensión ideológica, política y económica entre régimenes de corte socialistas o comunistas y el régimen de acumulación capitalista global.

Este panorama social complejo implicaba repensar la formación y las actuaciones. Es aquí donde la reflexión sobre el tiempo libre y la recreación adquiere su lugar, en tanto mecanismo portador de intencionalidades políticas y educativas de primer orden. Y, como cualquier otra necesidad humana, esta idea ha exigido luchas para garantizar la dignificación de la existencia de la sociedad, no como privilegio de ciertas facciones sociales que lo instrumentalizan y mercantilizan, negando su condición fundamental para la buena vida tanto individual como colectiva.

De ahí se desprende la comprensión de estos fenómenos como construcciones sociohistóricas que, desde perspectivas críticas, pueden favorecer procesos de concienciación y cambio social a favor del nuevo hombre (y de la nueva mujer) colombiano(a) y latinoamericano(a).

Con esto dejamos planteada la necesidad de seguir avanzando en procesos de investigación que, tanto hoy como ayer, siguen siendo incipientes, pero que siempre deben estar anclados a los territorios y a sus dinámicas constitutivas. Sobre esto insistieron Fals-Borda y Rodrigues Brandão (1987), con el objetivo de conseguir una ciencia y un conocimiento propios y situados para la transformación social.

REFERENCIAS

1. Fals-Borda, O. y Rodrigues Brandão, C. (1987). *Investigación participativa*. Ediciones de la Banda Oriental.
2. Florito Mutton, A. (2023). La propuesta de Hartmut Rosa: pensar al mundo como punto de resonancia en contra de la alienación y la aceleración capitalistas. *Argumentos. Revista de crítica social*, (27), 65-95. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/8836>
3. Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
4. García Villegas, M. (2018). *¿Cómo mejorar a Colombia? 25 ideas para mejorar el futuro*. Planeta.
5. Lukács, G. (1974). *Estética*. Ediciones Grijalbo.
6. Max-Neef, M. (1986). *La economía descalza. Señales desde el mundo invisible*. Editorial Nordan.
7. Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. FCE.
8. Molina Bedoya, V. A. (2022). Por un ocio entrecultural y solidario para los buenos vivires en tiempos difíciles. En V. A. Molina Bedoya, y C. Dias (Coord.) *Ocio, crisis y futuro. Ideas para mejorar la sociedad* (pp. 87-93). Editorial Kinesis. <https://hdl.handle.net/10495/36471>
9. Molina Bedoya, V. A., y Osorio Linares, L. M. (2024). Ocio, consumo y expropiación. *Revista Espirales*, 8(2), 239-255. <https://doi.org/10.29327/2336496.8.2-12>
10. Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. Editorial Trillas.
11. Suárez López, A. F. (2019). Hacia una enseñanza del *locus* de enunciación latinoamericano: un acercamiento a partir de los postulados de Juan José Bautista Segales. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40(121), 145-160. <https://doi.org/10.15332/25005375.5475>
12. Tabares Fernández, J. F., y Molina Bedoya, V. A. (1997). Eutopía y realidad del ocio en nuestro tiempo. *Cuadernos de ocio*, (1), 5-15.
13. Torres Carrillo, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa*. Editora Nómada.
14. Vega Cantor, R. (2013). *Capitalismo y despojo. Perspectiva histórica sobre la expropiación universal de bienes y saberes*. Impresol Ediciones.
15. Viotto, P. (1975). *Pedagogía del tiempo libre*. Alborada, (24).